

UNIVERSITARIO DE VIDA COMPLETA. MEMORIAS ACADÉMICAS Y RECUERDOS PERSONALES DE HÉCTOR FIX-ZAMUDIO.



Juan Federico Arriola

Las memorias son en realidad autobiografías; son un género histórico-literario de primer orden, fuente de conocimiento no sólo de la persona que escribe y relata su vida, sino también de su circunstancia, para hacer valer de nuevo la afirmación del filósofo madrileño José Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Héctor Fix-Zamudio, jurista egresado de la licenciatura y el doctorado en Derecho de la UNAM y académico en su triple vertiente (docente, investigador y escritor), director del Instituto de Derecho Comparado de 1966 a 1978 —antecedente directo del actual Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México— ha publicado su último libro: sus recuerdos que mantiene vivos desde su niñez hasta la actualidad y que han sido revisados por su hijo Héctor Fix Fierro, también jurista y quien fue director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México de 2006 a 2014.

La sencillez que siempre ha distinguido al doctor Fix-Zamudio se evidencia en el desarrollo de los nueve capítulos que conforman su libro. No hay exageración alguna en sus observaciones y recuerdos sobre su niñez, adolescencia, vida adulta y en particular su vida familiar y profesional. Héctor Fix-Zamudio es el jurista mexicano vivo más honorable dentro y fuera de México. Los doctorados *honoris causa* así como los homenajes que ha recibido y la magnífica colección de libros en su honor con diversos coautores, en 12 tomos publicados por Editorial Porrúa, la Universidad Nacional Autónoma de México y Marcial Pons de España, se vierten en los artículos en homenaje con motivo de su medio siglo como investigador.

Miembro de El Colegio Nacional, profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM, investigador emérito, juez y presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos con sede en San José de Costa Rica; testigo y actor de acontecimientos importantes

en su *alma mater*, la UNAM, fundador del Derecho Procesal Constitucional, conocedor profundo del estudio de la Constitución mexicana y del Juicio de Amparo. Precursor de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Su estilo crítico es suave y a la vez directo. Sus memorias son una combinación de ironía socrática, observaciones sobre la realidad socio-política mexicana e historia del siglo xx y principios del siglo xxi. Así mismo en las memorias del doctor Fix-Zamudio el lector encontrará reflexiones éticas y estéticas. Él hace gala de su condición de filósofo en el sentido nominal: amante de la sabiduría; además, es un esteta que aprecia las bellas artes y es una persona que ha practicado la ética profesional con singular maestría. Si bien no lo dice de forma explícita, hay muchas personas que lo constatamos por su trayectoria.

Héctor Fix-Zamudio ha sido un hombre que ha aprendido de los viajes académicos y turísticos que emprendió. Celoso de su independencia académica e intelectual rehúso aceptar cargos públicos y marcó una distancia respetuosa con quienes ejercieron el poder presidencial. Con su mirada como ciudadano y como educador hace ver la importancia de la democracia y la educación en todos sus niveles. Sus reflexiones al respecto están acompañadas de anécdotas interesantes. Con su libro uno puede mirar con binóculos claros acontecimientos que no debemos olvidar, como son Tlatelolco en 1968 y las crisis recurrentes que ha sufrido México en los últimos cuarenta años. Sus memorias abarcan todas sus facetas. De ahí, el reconocimiento a su familia: en su vertiente estrictamente humana, esposo ejemplar, padre y abuelo generoso. Héctor Fix-Zamudio no se entiende sin su núcleo familiar. Recuerda a sus antepasados europeos y mexicanos, y se enorgullece de su cónyuge, doña María Cristina Fierro, fallecida en 2003, y de su descendencia.

Al leer el libro del académico mexicano uno se percata de la nobleza que tiene la vida universitaria que desplegó no sólo en la UNAM. Ignoro si fue olvido del autor no mencionar su valiosa participación como docente en el Posgrado de Derecho de la Universidad Panamericana. Las Especialidades de Derecho en esta institución —que no diplomados como dijo de manera equivocada un ministro de la Suprema Corte antes de serlo—, la Maestría y el Doctorado en Derecho, han sido una alternativa de estudio para quienes no han estudiado en la UNAM. La aportación que hizo el doctor Fix-Zamudio, como docente y sinodal en varios exámenes de doctorado le han valido también reconocimiento en Mixcoac. Asimismo, apoyó la creación y presentación de la *Revista Académica de la Facultad de Derecho* de la Universidad La Salle y sus obras son conocidas en las principales universidades del país y del extranjero.

El sentido del humor que ha caracterizado al autor está presente en su libro. No hay rastro de amargura. Si no fuera un caballero cristiano, Héctor Fix-Zamudio podría ser confundido como un estoico o un kantiano. A pesar de las dificultades que ha vivido, descritas en sus memorias, el jurista está de pie, firme en sus convicciones pedagógicas, jurídicas y democráticas.

Punto y aparte merece mención la obtención de la Medalla Belisario Domínguez que le otorgó el Senado de la República al doctor Fix-Zamudio en octubre de 2002, de la que hay una fotografía en la galería que se puede apreciar al final de la obra. El ilustre senador y médico chiapaneco, asesinado en 1913 por órdenes directas del usurpador

Victoriano Huerta, fue promotor de la democracia, el municipio libre, el federalismo, la división de poderes, el respeto a los derechos humanos, defensor de la justicia y la libertad de expresión y además precursor de la seguridad social. Héctor Fix-Zamudio está entre los principales personajes que están a la altura histórica de Belisario Domínguez.

Este libro permite entender mejor la esencia y los mecanismos de sus obras anteriores, visionarias algunas de ellas, importantes todas en el quehacer jurídico. Fix-Zamudio no miente al titular su último texto: *Universitario de vida completa*. Lo ha sido y lo sigue siendo. Su trabajo académico es un gerundio, no termina, es tan continuo como el río que observó Heráclito, el antiguo filósofo presocrático. Utilizo el término de Miguel de Unamuno, *intrahistoria*, para calificar las memorias de Héctor Fix-Zamudio, insertas en la historia de México. Leer la autobiografía del jurista mexicano es una obligación moral para los universitarios al mismo grado que *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. México es la vida y el legado de sus grandes hombres y mujeres.

